

# La Feria del libro en la Plaza de la Cultura: Ceremonia de reconocimiento y dedicación de una calle, ante la presencia invisible de antepasados y acompañado de seres queridos y amigos entrañables

(Dedicado a la Revista Archivos de Arquitectura Antillana  
con motivo de su edición número 50).

MAYO, 2011

## Primer Segmento

Leí en estos días que todo homenaje viene acompañado por lo menos dos situaciones consecutivas: La primera consiste en preguntarle al galardonado por el contenido de su discurso. La segunda, una respuesta evasiva antes de dar las gracias y prepararse luego para comentar los párrafos de un libro, o reescribir los sueños de un poeta.

En aquella ocasión, abrí las páginas de una obra que había estado estudiando, una edición reciente sobre arquitectura... con determinados capítulos dedicados a una indagación apasionada, agudas reflexiones rebosantes de información y sarcasmos propios de un crítico de arte, donde se señala que la arquitectura ocupa un lugar curioso en el mundo cultural, y una larga y sólida presencia en el corazón mismo del arte de gobernar.

Como testigo de excepción, puedo afirmar que esta reflexión es válida y cierta. Este mismo lugar, la Plaza de la Cultura, tiene un historial ligado a decisiones con profundas raíces políticas, intrigas de fuerte contenido, que si fueran a relatarse, llenarían las páginas de un libro. También tiene una contrapartida cultural de enorme trascendencia, como la tiene el monumental Faro a Colón, el vanguardismo estructural de la Basílica La Altagracia en Higüey, el conjunto paisajista de los parques Mirador del Sur y Mirador del Este; los jardines Botánico y Zoológico; y el proyectado Cinturón Verde de la ciudad ideal, donde nace estratégicamente el gigantesco Mirador del Norte.

Cuando termina la historia, la crítica echa mano del mito, la apariencia o la anécdota y en todo caso del enfrentamiento entre la

obra construida y la que pudo ser su alternativa inverosímil, donde se ocultan las ambiciones y los sueños.

El crítico de arquitectura Deyan Sudjic, nacido en Londres, director de la revista *Domus*, de la Bienal de Venecia y comisario de exposiciones en el British Museum, abordó en un libro el tema de los museos, entre ellos las afamadas y novedosas estructuras levantadas para ello en Bilbao y Atenas. Sobre el primero señala que el Guggenheim de Bilbao catapultó a Gehry y agregó que con «*su tejado de titanio arrugado, abatiéndose y remontándose por los puentes y terraplenes que bordean el río, el Guggenheim parecía más un choque de trenes que un edificio, una versión mutante casera del teatro de la ópera de Sydney*».

«Se consideró que el mayor logro del Guggenheim fue la transformación e un páramo industrial decadente y sucio, castigado por el terrorismo. Se echaron por tierra muchas de las excusas para construir museos, exponiendo el egotismo y la teatralidad que se esconden tras la retórica de la superación de uno mismo y la erudición. La forma ya no dependía de la función, sino de la imagen».<sup>1</sup>

Sobre el segundo, Sudjic advierte que no hay que hacer un gran esfuerzo para entender lo que el gobierno griego intentaba decir al mundo sobre sí mismo, cuando nombró al arquitecto Bernard Tschumi para diseñar un nuevo museo que acogiera los mármoles del Acrópolis: «Eso explica que el Ministro de cultura griego invitara a Tschumi a acompañarlo a Londres en su ofensiva para intentar abochornar con tretas seductoras a Gran Bretaña, a fin de que devolviera los mármoles poco antes de los Juegos Olímpicos de Atenas».<sup>2</sup> Gran Bretaña se negó. El Museo Británico no quiso contemplar su existencia sin ellos.

## Segundo Segmento

Después me dispuse a degustar un ensayo periodístico titulado «Sueños pendientes de ser soñados»,<sup>3</sup> escrito en memoria de un

<sup>1</sup>Sudjic, Deyan. (2007). *La arquitectura del poder*. Barcelona: Ariel.

<sup>2</sup>Ibidem.

<sup>3</sup>Mestre, Juan Carlos. «Sueños pendientes de ser soñados». *El País*, 26 de abril de 2011.

poeta fallecido, y donde encontré oraciones exquisitas que reconstruí creando arquitectura con palabras:

- No hay campos de concentración en las estrellas.
- La niñez comienza con Homero.
- Nada de necrológicas, todos los elegíacos (lastimero, poema lírico que expresa sentimientos de tristeza).
- Son unos canallas, y el renegado anarca alejado ya de la pifia mortal del éxito.
- Demorándose en las tablillas etruscas de lo imperfecto.
- Va de camino a la cornisa de sus últimas sílabas: la de no haber tenido miedo al miedo.
- La poesía, concebida como una asamblea republicana de ciudadanos esquivos al eco de sus propias voces.
- «Depositó en la atmósfera un torrente de sol». «como un suicida que pone su semilla en el aire», «donde el arcipreste recalentaba las viejas cazuelas de la retórica».

### Tercer Segmento

Asumí la costumbre de escribir antes que el oficio de arquitecto, que constituye el mayor de mis desvelos intelectuales. Conjuntamente con la docencia y el ejercicio profesional, la literatura ha sido un aliado prudente que me ha permitido conceptualizar ideas antes de llevarlas al dibujo, clásico sistema de representación del espacio (en una plancha de papel en proyección ortogonal). Se trata de su gramática que se inicia con imágenes del mundo virtual y secreto creado en las invertebradas neuronas del microcosmos cerebral. El mismo se construye en el espacio concreto y real del territorio.

Descubrí lo que Sudjic definió: que ella «por su dimensión y por su escala es la más apasionante, intensa y sobrecogedora de todas las manifestaciones culturales». También me di cuenta que su gramática se fundamenta en el espacio interior y exterior auspiciado por el método, el estilo, el espacio y el tiempo.

Recordé entonces que había escrito que la gramática de la antigüedad se apoderó del gusto desde antes de aquella exposición de Venecia, sobre la cual publicamos un artículo que titulamos *La Strada Novissima*: vanguardia que sacudió impactante el mundo de la arquitectura bajo el apelativo de «eclecticismo

radical», «tardomodernismo» o «postmodernismo». Mitología ambigua; metamorfosis del vocabulario ornamental del pasado en interpretaciones libres, casi barrocas; rítmicamente polifónicas; de alto contraste y formas impactantes.

Asumí que este movimiento contrarrestaba el anonimato propio de lo que se denominaba «arquitectura internacional». La carencia de estilo podría definir, como lo hace uno de los promotores, la adaptación a la sociedad pluralista propia de finales de siglo XX. El lenguaje arquitectónico se acomoda a «la riqueza y diversidad de una sociedad policlasista». El historicismo frívolo y oportunista del pasado quedó reemplazado por un nuevo eclecticismo con énfasis en un lenguaje arquitectónico preexistente, superponiendo valores vernáculos, históricos y hasta comerciales. Se trata de una especie de contrapunto, una contraposición de tendencias, en donde la ornamentación simbólica, (unas veces abstracciones y otras formas puras), dan un giro hacia el pasado para saltar al futuro. Pantomimas y fantasmas; alegorías y retórica.

Documenté, decía en el artículo de 1981, una visita al pabellón dedicado de la Bienal de Venecia. Era la primera vez que se presentaba allí una exhibición internacional de Arquitectura, esa vez bajo el tema «La Presencia del Pasado», en la cual un número importante de arquitectos fueron invitados a una especie de taller de grandes maquetas, una calle ideal en la que se levantaron fachadas, una especie de vía urbana flanqueada por un estimulante conjunto compositivo. Esta calle interior, creada bajo bases ideológicas apropiadas para la Bienal, al hacer énfasis en las fachadas, contraía una preocupación lógica: ¿qué pasa detrás de las fachadas? *La Strada Novissima* constituyó el elemento central de la muestra. La secuencia de fachadas incluía obras de arquitectos de todo el mundo, y principalmente Nombres como William Graves, Ventura, Bofill, Moore y Stern. *La Strada Novissima*, que sin duda resultó un éxito, tenía 70 metros de largo, y si algún resultado importante y provechoso pudo obtenerse de la misma fue el de hacer ver las posibilidades en el futuro de la arquitectura. ¡Un universo sin límites!; y apreciar que cualquier cosa es posible en nuestra sociedad y que no son solo los arquitectos los que deben decidir, sino la interacción entre estos

con la gente que la usa, y los que tienen el poder para facilitar el desarrollo de la misma.

Al referirme a la gramática recordé a Pedro Henríquez Ureña, quien refiriéndose a sí mismo, decía que hay quienes se asombran de que sea un catedrático de literatura quien confiese que el arte literario no puede enseñarse. Decía además que la gramática tiene que aprenderse y puede enseñarse. Lo decía utilizando estas oraciones: «¿Y quién no sabe que la música es un lenguaje con una gramática compleja? Para la literatura, la gramática del idioma en que se escriba es aprendizaje previo. Todo artista, en arquitectura, o en escultura, o en pintura, o en danza, o en música, o en literatura, ha comenzado por adquirir el medio que ha de servirle para su expresión y desembarazarse de los problemas gramaticales de su arte. «La gramática, así entendida, camino previo que atravesamos para llegar hasta la literatura, ha de ser camino expedito para la poesía lo mismo que para la prosa».<sup>4</sup>

### Cuarto Segmento

La relación entre la arquitectura y el poder emancipador de las nuevas tecnologías de comunicación está registrada en esta frase: «*Si alguien quiere liberar una sociedad dadle Internet*». La tecnología no parece ser natural. Por el contrario, el uso político de los medios y la Red ratifican y actualizan un escenario donde el desarrollo de los medios de comunicación ponen en evidencia un cambio en el modelo establecido de relaciones sociales: el control político a través el espacio. Este tema fue abordado por un arquitecto que también es filósofo:

«Al espacial siglo XX seguirá un siglo XXI virtual definido por el potencial liberador de las nuevas redes capaces de destruir los sistemas caducos de participación ciudadana»,<sup>5</sup> ya sean partidos políticos o las estructuras simbólicas de la ciudad. Se trata de espacios reales donde las masas, dice Prieto, colonizaron determinados ambientes de «gran simbolismo cívico para los ciudadanos»,<sup>6</sup> (como El Conde o recientemente la plaza Tahrin en El Cairo, Tiananmen en China, y en estos días en la Puerta del Sol, donde se ha consagrado el Movimiento 15-M).

<sup>4</sup>Revista de Educación IV, núm 16., Santo Domingo, 1932, pp.60-71.

<sup>5</sup>Eduardo Prieto. «El Internet y la Rebelión de los cuerpos». *El País*, 9 de abril de 2011.

<sup>6</sup>Ibidem.

Subversiva, la protesta desborda el ámbito inmaterial de la Red para expandirse al espacio real urbano, en un salto desde el origen virtual del ciberespacio. Se trata de violencia retenida que ocupa las plazas mayores.

- Manifestaciones de masas a veces pacíficas.
- Símbolos de una acción potencialmente activa, enérgica y dinámica.
- Poder constituido y levantamiento de masas que se manifiestan en el espacio público.
- Rebelión de los cuerpos visibles auspiciada por la provocación y la burla de sistemas injustos.
- Nuevo espacio de comunicación en la posmodernidad.
- Pesimistas que arrullan su propia desgracia.
- Optimistas en su decadencia y la aparente placidez de los acontecimientos.
- Mentecatos, anarquistas y lastimeros.

### Quinto Segmento

La mañana es siempre un buen momento para la lectura, y la conversación para el buen humor y la oración. Aprovechamos pues este día, el último de esta fiesta anual dedicada a libro, para transmitir nuestro regocijo al Ministerio de Cultura que organiza este evento con alegría y con orgullo. Les agradezco el protagonismo que me han dispensado en esta ocasión.

Esta concentración es una aglomeración pacífica, pero dinámica, que pone de manifiesto un oficio cotidiano del que todos participamos: un colectivo del que todos somos miembros; un sindicato de adhesión obligatoria desde que fuimos alfabetizados y escolarizados.

Todos somos escritores por vocación o por afición. No hay ser humano que no esté fuertemente inclinado a la narración testimonial; a la relatoría eventual; al género epistolar; y al uso o abuso del adjetivo o la metáfora elocuente que utilizamos al despedirnos agradeciendo a todos su presencia.



Recibiendo reconocimiento por parte del Ministerio de Cultura.



Compartiendo con amigos entrañables.



En ambas fotos, el autor acompañado de seres queridos.



Palabras de agradecimiento y disertación.